

Gustavo Celedón\*

## Reflexiones sobre la actualidad del conocimiento en el contexto de un programa de estudios interdisciplinarios en la Universidad de Valparaíso, Chile

**Resumen** | En el marco del doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso (DEI-UV), el presente artículo propone mostrar las principales reflexiones en torno a las formas del conocimiento en las condiciones actuales. Dichas reflexiones se enmarcan también en el contexto político que gobierna hoy el trabajo académico a nivel mundial y se nutren de las demandas que en Chile realizan hoy las humanidades y las artes a las instituciones a cargo de la investigación. Se propone la idea de una práctica plural que sea capaz de asociar las diversidades que constituyen el mundo disciplinario.

### *Reflections on current knowledge in the context of a program of interdisciplinary studies at the University of Valparaiso, Chile*

**Abstract** | In the context of DEI-UV (PhD in Interdisciplinary Studies on Thought, Culture and Society at the University of Valparaiso), this article think about the forms of knowledge in currents conditions. These thoughts belong to the politic context that govern today the academic work everywhere and they be nourished by the demands that the humanities and arts make today to the research's institutions of Chile. It proposes the idea of a plural practice capable to associate the diversities and rests of the disciplinary world.

**Palabras clave** | interdisciplina – conocimiento – metodología – diversificación

**Keywords** | interdiscipline – knowledge – methodology – diversification

### Introducción

EL PRESENTE TEXTO es una reflexión sobre el estatuto de los conocimientos y de la interdisciplinariedad. Nace de la experiencia en el seno de un programa de estu-

---

Recibido: 22 de junio de 2016. Aceptado: 20 de agosto de 2016.

\*Escuela de Cine, Universidad de Valparaíso, Chile.

**Correo electrónico:** gustavo.celedon@uv.cl

36 | DOSSIER

dios interdisciplinarios, a saber, el doctorado de Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso (DEI-UV). Como toda experiencia, tiene un grado de subjetividad y parcialidad que, en este caso, es la del autor de este escrito. No obstante, se identifica con las exigencias frente a la investigación que surgen principalmente desde las artes y las humanidades (es el caso, por ejemplo, de Chile).<sup>1</sup> Esta experiencia es la de ejercer la interdisciplinariedad desde una formación disciplinaria y en un contexto determinado de la producción de saberes. El DEI-UV es precisamente un caso en donde investigadores de diversas disciplinas tienen por labor común ejercer la interdisciplinariedad y producir de acuerdo con las exigencias y formatos hoy universales de la producción de conocimientos. Esta labor común se define a partir de las condiciones de su propia práctica: la interdisciplinariedad aparece en el seno de los intercambios entre investigadores, entre estudiantes (provenientes también de diferentes disciplinas) y entre investigadores y estudiantes. De ahí que hablemos más adelante de *performance*: más que partir de un constatativo, esto es, de un juicio que constate o verifique la noción de interdisciplinariedad, es la experiencia o la práctica las que han puesto en marcha un ejercicio de investigación que podemos llamar interdisciplinario. No ha sucedido que un itinerario interdisciplinar se imponga a las disciplinas sino que, por el contrario, son las disciplinas las que se han embarcado en una experiencia que busca el sello de la práctica interdisciplinar.

Esta búsqueda, no obstante, se encuentra inmersa en un contexto determinado de la producción de saberes. La interdisciplinariedad no es ajena a esta

---

**1** Se trata de un movimiento compuesto por investigadores y docentes de humanidades y artes para exigir al Gobierno de Chile la participación real y activa en la configuración del futuro Ministerio de Ciencia y Tecnología anunciado por la presidenta Michelle Bachelet. Esta exigencia se fundamenta en el peligro real de ver a las humanidades y a las artes precarizarse más de lo que ya están —frente a la “naturalización” de la ciencia positiva y sus métodos, idea fija de las instituciones encargadas de la investigación en Chile. De ahí que, entre otras cosas, el movimiento demande reconocer las singularidades y particularidades de las distintas áreas del conocimiento en los criterios evaluativos, cuestionar la competencia entre los investigadores (a favor de una investigación colaborativa), fomentar y defender la continuidad de la investigación, etc. Se trata, por decirlo de algún modo, de combatir la uniformidad del quehacer investigativo a partir de una idea de conocimiento diferencial (que no es lo mismo que disciplinar), cada vez más explícita. Este valor diferencial consiste en la posibilidad de abrir y emprender toda investigación desde diversos focos, planteando alternativas, formas experimentales, movilidad, etc. Véase la carta abierta de investigadores en humanidades y artes (<https://docs.google.com/a/uv.cl/forms/d/e/1FAIpQLSfwAP6ZnKUWagXTdhykWfZfeenxhMiTUFpmqAkkSfgCvmkHBg/viewform?c=0&w=1>). También: (<http://www.elmostrador.cl/cultura/2016/06/16/cientificos-en-humanidades-acusan-al-gobierno-de-discutir-a-sus-espaldas-creacion-del-ministerio-de-la-ciencia/>). Por último, la carta abierta de la Red Humaniora, red de postgrados en humanidades, artes, ciencias sociales y de la comunicación: (<https://docs.google.com/document/d/17tjxSjR0i1FEGxVs2p19foRtePiwTxSWfyGRUGQFv5l/edit#>).

producción y eso configura su perfil, poniendo en el centro de su ejercicio la pregunta por la diversidad de formas de investigación que no está presente, en la mayoría de los casos, en las exigencias de productividad y en los estatutos de las instituciones que las detentan.

## Reflexiones sobre la interdisciplina

El doctorado en Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Valparaíso nace en un contexto determinado. Se trata de un programa creado en el seno del Convenio de Desempeño para las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.<sup>2</sup> Este convenio consiste en un aporte específico que el gobierno de Chile entrega a la Universidad de Valparaíso con el fin de fortalecer el desarrollo de las áreas disciplinares involucradas, vale decir, en este caso, las artes, las humanidades y las ciencias sociales. De este modo, las escuelas-disciplinas vinculadas directamente con el convenio son: historia, sociología, filosofía, psicología, música, cine y teatro.

Como parte de las actividades de reforzamiento institucional que el convenio se plantea, está la realización de un programa de doctorado. Lo que primeramente consistiría en un programa de estudios sobre pensamiento contemporáneo, resultó finalmente ser un programa de estudios interdisciplinarios. Este paso es importante, pues se trata de planteamientos bien diferentes. De un programa que propone como objeto de estudio el “pensamiento contemporáneo”, se pasa a un programa que en primera instancia no se concibe a partir de un objeto de estudio, sino más bien a partir de una práctica investigativa, de un “ejercicio práctico” del conocimiento. Podríamos decir, desde cierto punto de vista, que se pasa de un planteamiento constataativo a un planteamiento performativo (Austin 1990).

---

<sup>2</sup> Se lee en la página del Mecesup (Programa de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad en la Educación Superior, implementado en 1998 por el Gobierno de Chile en convenio con el Banco Mundial): “Un Convenio de Desempeño (CDs) es un contrato entre el Estado y las IES por medio del cual éstas comprometen desempeños notables que impliquen un significativo mejoramiento institucional, que por sí sola no habrían podido lograr. Es un instrumento competitivo de adjudicación de recursos de avanzada categoría, de alto impacto estratégico, que provee de financiamiento con base en resultados y permite a la institución generar iniciativas transformadoras, capaces de enfrentar problemas estructurales de diferente tipo y focalizar sus esfuerzos institucionales en aspectos asociados al mejoramiento de la calidad de su quehacer. Para un sistema de Educación Superior que muestra importantes desafíos, los CDs ofrecen oportunidades relevantes para priorizar áreas funcionales o de conocimiento, fortalecer los esfuerzos y recursos de la organización en procura de logros notables, generar ventajas competitivas y un posicionamiento estratégico en aquellas áreas funcionales o de conocimiento que sean objeto de mejora y convertirse en referentes para otras instituciones equivalentes”. Disponible en: ([http://www.mecesup.cl/index2.php?id\\_portal=59&id\\_seccion=3605&id\\_contenido=14986](http://www.mecesup.cl/index2.php?id_portal=59&id_seccion=3605&id_contenido=14986)). (Consultado 20/06/2016).

En efecto, el DEI-UV tiene una impronta performativa. El punto —y uno de los desafíos— es reflexionar sobre lo que *performance* puede significar en el contexto actual. Este contexto es múltiple, puede hacer referencia a la actualidad política, con todos sus conflictos y peligros; puede también referir a la actualidad económica y, en mayor o menor medida, al presente académico, al presente de la universidad tanto en el mundo como en el contexto local, América Latina y, en especial, Chile. Ahora bien, todas estas referencias no son ajenas las unas a las otras. Se vinculan fuertemente. Pues se trata de la condición actual del conocimiento, de su relación con la economía, de los conflictos políticos que en torno a él giran, de sus transformaciones a raíz de los cambios tecnológicos, de los movimientos sociales, etc. Todo indica que nuestro presente es efectivamente un tiempo de transformaciones. Tras la debacle económica del 2008, por ejemplo, Frédéric Lordon afirma la imposibilidad de no darse cuenta de que se trata de un hecho histórico, esto es, de un hecho cuyo despliegue no tendrá por resultado otra cosa que cambios estructurales importantes.<sup>3</sup> Asimismo, Bernard Stiegler afirma que el arribo de la tecnología digital es un golpe que, como todo cambio técnico, deriva en un cambio histórico, en una nueva época: nuestro presente es el de la suspensión de la historia entre una época y otra.<sup>4</sup>

De esta manera, vivimos un presente en donde el conocimiento debería intensamente involucrarse con los acontecimientos de un mundo en transformación. Pero, a la vez, vivimos un presente académico que parece no permitir una aproximación a estos acontecimientos. Es en esta paradoja que se generan diversos conflictos que habitan no sólo el espacio académico, sino también los espacios no académicos y los espacios de desarrollo de conocimiento en general. Se podría decir que la actual inquietud interdisciplinaria nace con y a partir de esta impronta paradójica: ella es tanto la necesidad de una respuesta a las transformaciones sensibles y cognitivas del planeta, como una configuración que busca la conservación y la continuidad de ciertos modos establecidos de hacer-conocimiento.

Ahora bien, la *performance* puede significar al menos dos cosas: ser la funcionalidad de un constativo intocable, es decir, de un enunciado que define un determinado concepto de manera incuestionable (como critica Jacques Derrida

---

<sup>3</sup> “Habría que ser estúpido, o muy necio, para no darse cuenta de que la crisis de las *subprimés* pertenecen a la categoría de los acontecimientos históricos” (Lordon 2011, 15). “Porque todos los esfuerzos de desvío y restricción ahora luchan por ocultar el hecho de que esta crisis no es en absoluto una ‘crisis de las finanzas autónomas’, que nació básicamente en la economía real, para volver con la fuerza de un *shock* recesivo llamado a hacer historia” (*ibid.*, 31).

<sup>4</sup> Este tema es recurrente en Bernard Stiegler. Será conveniente quizás ver, en la línea de nuestra reflexión, *Etats de choc – Bêtise et savoir au XXI<sup>e</sup> siècle* (Stiegler 2012).

a Austin) (Derrida 1998a) o, por el contrario, la puesta en ejercicio de prácticas que no son la continuidad de una historicidad formal de los conocimientos, sino más bien el intento, muchas veces experimental, de comprender y a la vez construir otras formas del conocimiento, formas que de alguna manera intentan ser fieles a las transformaciones de la experiencia, del “mundo”, de la política, de la economía, etc. En otras palabras, se trataría o bien de una performance anclada a un significado tradicional e histórico del conocimiento y su quehacer, o bien de una performance *intrigada* por las transformaciones del presente que afectan irremediablemente las formas mismas del conocimiento.

Esta segunda *performance*, a diferencia de la primera, no tendría nada que constatar, nada que re-constatar. Pues es precisamente la cuestión de la constatación lo que está en tela de juicio en la medida en que los elementos y recursos que garantizan tal o cual constatación no son afectados por lo constatable, no habiendo grado alguno de transformación o desvío, de saber o conocimiento. Si queremos constatar, por ejemplo, que estamos en curso de una transformación efectiva de la experiencia, nos vemos de alguna manera solicitados a constatarlo desde lejos, sin afectarnos por la experiencia misma de esta transformación. Se trata así de una exigencia que intenta conservar los modos de un procedimiento determinado de la experiencia intelectual: la coherencia de los recursos aplicados. La *performance* que constata, el constatativo-performativo, aplica recursos demostrativos a los acontecimientos que terminan por absorberlos, revalidando no otra cosa que estos mismos recursos. De ahí que la insistencia en la metodología, predilección de la actualidad académico-investigativa, se transforme muchas veces en la conservación de una forma adecuada de aproximación sin importar finalmente aquello a lo que nos aproximamos. En este sentido, la performance sería precisamente el método y, con ello, la escenificación de la distancia insalvable que hay entre un sujeto conocedor y un objeto desconocido. La performance es, nuevamente en este sentido, un asunto de sujetos: se performa para *otro* sujeto, en la desvinculación con los acontecimientos a conocer. Y es bajo esta significación de la *performance* que la actualidad académica se desenvuelve en su oficialidad: realización de actividades, participación en congresos, desarrollo de diversos quehaceres que constatan el desarrollo de la investigación o, más bien, la mantención en vida de la metodología prometida. Jean-François Lyotard pudo verlo ya en los años ochenta: se supone un sistema general de reglas que constituyen el espacio global y en donde todo conocimiento será evaluado de acuerdo con la performatividad de esas mismas reglas, es decir, de acuerdo con la posibilidad de hacer funcionar coherentemente las posibilidades que entregan esas reglas y así acelerar al sistema, hacerlo crecer (Lyotard 2006). En otras palabras, el sistema mismo es la promoción de su performatividad continua y generalizada.

Así, en el peor de los casos, se podría pensar que el levantamiento de un programa interdisciplinar responde no a otra cosa que a este sentido de la *performance*, como si reunir y hacer convivir a las diferentes disciplinas no fuese sino parte de una metodología general que se constituye no necesariamente como una variación innovadora del espíritu disciplinario tradicional, sino más bien como la homogeneización metodológica de todas las disciplinas, todas ellas diferentes pero obligadas a *actuar*, a *hacer*, a performar de la misma manera.

A pesar de todo esto, la discusión por el estatuto del conocimiento y la investigación es algo que felizmente también habita la inquietud académica hoy en día. Dicha inquietud está presente en el DEI-UV, sobre todo en los diálogos entre investigadores y estudiantes y en las problemáticas que estos últimos van introduciendo en su itinerario investigativo, reflejado en los avances de sus proyectos (el DEI-UV es joven, no hay todavía una generación egresada). Esta inquietud no encuentra todavía formas claras de distribución e inscripción en la medida en que precisamente estas formas son las que están en transformación, como si la forma misma fuese uno de los asuntos a investigar e incluso, en cierta medida, a inventar.

Queda expuesta la paradoja u aporía en cuestión: no se puede investigar un acontecimiento que consiste en la avanzada e incluso en la retirada de las formas a partir de un cuidado formal que establece anticipando las formas y métodos. Dicho de otra manera: si estamos en un presente de transformaciones habría que observar detenidamente la transformación de las formas mismas de la investigación y el conocer. Y no suponer que ellas están desafectadas. Y estas preguntas, complejas, conflictivas, habitan las inquietudes, las discusiones, los diálogos e intercambios del programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Valparaíso. Si se ha producido una alteración o un movimiento en la vida de los conocimientos, un programa de estudios que quisiera estar sintonizado a ello no puede sostenerse simplemente en los métodos habituales de constatación y *performance*. Debe, por el contrario, sintonizarse a todas las consecuencias o extensiones de esos cambios, permitiendo la afección de estos métodos habituales de constatación y puesta en escena o *performance*. Por lo pronto, al menos, las cuestiones se mantienen vivas dentro del programa, elaborando una noción de interdisciplina aún indefinida pero, por lo mismo, presente en sus quehaceres: en los intercambios académicos, en las discusiones, en los claustros.

## Sobre encuentros cruzados disciplinarios

¿La disciplina es una forma tradicional del conocimiento? ¿Es la interdisciplina la respuesta a una transformación de los saberes? Ciertamente la circulación de

la información en nuestros días implica tratar con conocimientos que se salen de la especialidad de los usuarios. Un filósofo trata hoy, voluntaria e involuntariamente, con todo tipo de informaciones que escapan a la “categoría filosófica”. Es decir: existe hoy una gestión global de la información cuya fuerza remece el trato interno con el que toda disciplina maneja la distribución, la producción y la evaluación de los conocimientos. La vida actual de la información conmueve y remece el trabajo disciplinario. Esta conmoción es lo que ella es: no se trata de una superación de la disciplina sino, precisamente, de un remezón, de una variante profunda en la forma de los conocimientos y sus distribuciones que no deja de afectar al trato habitual. Los conocimientos son influenciados por las formas y distribuciones de la información: velocidad, cantidad, esteticidad, facilidad, acceso, etc. Lo que una disciplina conservaba como secreto interno, hoy es expuesto sin mayor problema frente a todo el mundo. Asimismo —y por lo mismo— cada investigador posee grandes cantidades de archivos que, justamente, puede gestionar con mucha mayor flexibilidad que antaño.

De esta manera, este retorno a la interdisciplinariedad se encuentra en un nivel más avanzado en términos de gestión, acceso y cantidad de información que a comienzo de los años setenta en donde, nos dice Roberto Follari, la interdisciplinariedad surge y de alguna manera no se encuentra con su misión, principalmente porque el hábito disciplinario habría terminado por imponerse (Follari 2013). Por el contrario, hoy la disciplina parece debilitarse no ante los procesos interdisciplinarios como tales, sino ante procesos de gestión que no están pensados desde las disciplinas e incluso desde la universidad, sino desde el modelo empresarial.

Es sabido que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional promueven la interdisciplina (Castro-Gómez 2002). Se trata, en términos generales, de una concepción vinculada con la sustentabilidad y la gestión. La interdisciplina vendría a crear nuevos flujos de intercambio que permitirían no sólo la apertura de nuevos mercados, sino el conocimiento práctico, medianamente pasivo, de las rearticulaciones incesantes del mercado. En otras palabras, y de manera breve, la interdisciplina estaría aquí vinculada con una gestión *actualizada* de los flujos monetarios desde la perspectiva intelecto-cultural, esto es, encargada de agilizar los movimientos del conocimiento al modo de los movimientos financieros globalizados. Bajo esta noción, la interdisciplina llamaría a globalizarse a las disciplinas: apertura, pero apertura de mercado.

No es menor, pues se trata finalmente de una visión ideologizada. Lo que se supone tras esta concepción aperturista de los conocimientos, es la idea de la regulación autónoma y automática del mercado. Esta idea es fuerte, pues tiene una impronta ontológica: todo lo que es, se regula mercantilmente. Naturalización del mercado (Adam Smith, F. Hayek,...). De ahí que el mundo de

los conocimientos queda de alguna manera impedido o castrado: quien conoce, quien *siempre* se adelanta a lo que un científico, un humanista o un artista puedan decir y comprender es el mercado, en tanto movimiento profundo de todo lo que es.

Bajo esta perspectiva, los estudios interdisciplinarios pueden aparecer como una suerte de vanguardia (económica) dentro del mundo académico. Una suerte de respuesta y acomodo a un orden espontáneo de la actualidad de los conocimientos. Sería una nueva forma de valorizar los conocimientos que requiere de una reforma fuerte del esquema tradicional disciplinar, impedimento para la globalización de los conocimientos.

No obstante lo anterior, el trabajo inter o transdisciplinario puede perfectamente adoptar otras formas, ligadas a una apertura real de intercambios y realización de conocimientos. Para ello habría que comenzar a pensar que las transformaciones en curso no son sólo las transformaciones del mercado, esto es, que no se deben a un orden natural o espontáneo sino más bien a la historia, al azar y a otros muchos factores. Existen múltiples realidades a conocer en donde la mirada del mercado y las finanzas son totalmente insuficientes: hay asociaciones diferentes e infinitas para informaciones variadas. Es esa potencia de asociación algo que se alberga en cualquier tentativa inter o transdisciplinaria. Es necesario ir a los acontecimientos, buscar comprenderlos, comunicarlos de alguna y de muchas maneras: esta exigencia es la que moviliza los diálogos entre disciplinas, la salida del campo propio de un investigador, permitiendo llegar a resultados o experiencias en donde pueda producirse en efecto un descubrimiento (una aporía o incluso una confusión, un elemento que optimice la calidad de vida de los diálogos e intercambios humanos) y no la confirmación eterna de una metodología o visión de mundo. No se trata, por ello, de poner en juego o en suspenso una perspectiva de mundo determinada, sino de agregar un grado importante de abandono de toda *perspectiva* particular para que los acontecimientos puedan convivir con los conocimientos o las formas perceptivo-intelectivas que de alguna manera intentan hacerles justicia. Y eso, paradójicamente, se puede hacer *desde* la disciplina. Afirmación que nos permite pensar que la interdisciplina no es por ningún motivo la neutralización de las disciplinas en un esquema globalizado del conocimiento que termina por uniformar todo, absorbiendo las diferencias y singularidades. Por el contrario, la interdisciplina es el desafío mismo de conservar las singularidades y diferencias que tanto las disciplinas como los encuentros entre disciplinas producen y han producido incansablemente. Es un desafío, entonces, que tiene que ver con la asociación, con la articulación de elementos que se mantienen disociados, distanciados y que se leen comúnmente desde diferentes esquemas.

En este sentido, ya las hipótesis jugadas en la planificación de la investigación deberían tender a desprenderse de una visión particular, de un marco teórico específico. Deberían mostrar ya la asociatividad deseada de un estudio interdisciplinario. Deberían estar ya, por decirlo de algún modo, percibiendo el acontecimiento a investigar, la exigencia de recorrer vinculaciones con un componente inédito no menor y, por lo tanto, desprovistas en un porcentaje no menor de una literatura metodológica que las encamine. Pues justamente es una multiplicación de las posibilidades metodológicas lo que implicaría el ejercicio real de una práctica interdisciplinaria y no, por el contrario, su tendencia actual a la uniformización. Esto no significa una oposición a la metodología sino más bien una apertura del quehacer investigativo, de las prácticas y experiencias de la investigación. Toda metodología tiene una genealogía. Toda metodología, en su genealogía, encontrará el cruce entre una idea y una determinada práctica política o, dirían Nietzsche y Foucault, una voluntad de poder (Foucault 1988). Esto significa, en términos prácticos, es decir, en términos vinculados con el quehacer o al hacer a secas, que toda metodología al momento de ser aplicada pone en juego el descubrimiento de su propia genealogía. Esto en el caso de que la investigación se abra verdaderamente a la ocurrencia de un conocimiento. Salir a conocer, por así decirlo, es abrir la dimensión de los conocimientos, dejar que varias cosas o acontecimientos sean conocidos o se dejen conocer. Esta apertura que abre la investigación toca el corazón mismo de la metodología:

- a) en primer lugar, la metodología prometida se abre a su deconstrucción, entendiéndose que todo acontecimiento que se pretende conocer desafía potencialmente todo su carácter ideológico;
- b) en segundo lugar, toda la dimensión activa o práctica de la investigación debería, por lo mismo, abrirse a un replanteamiento constante de las metodologías prometidas;
- c) en tercer lugar, toda promesa metodológica debería pensar ya en su futuro móvil.

Es decir: debería ya considerar, en el planteamiento de la investigación, diversas posibilidades y diversos destinos. De ahí que sería óptimo considerar ya mezclar ciertas metodologías, respondiendo a un axioma que podría instalarse con fuerza en los planes interdisciplinarios: que las metodologías están sujetas ellas mismas a la interdisciplinariedad y, por lo tanto, expuestas a un mestizaje metodológico al cual se debería poner mayor atención y dedicación. Esto es: no hay un formato metodológico de la interdisciplinariedad, comúnmente acordada al modelo científico; hay más bien una inter y transdisciplinariedad de las metodologías mismas.

## La cuestión de las artes y las humanidades

En Chile las artes y las humanidades han comenzado a reflexionar sobre su posición en las actuales exigencias investigativas. En términos generales, estas exigencias se resuelven en la imposición de un modelo científico que tiende a ignorar una producción no-científica de los conocimientos. Esto implica precisamente una reducción de las metodologías a emplear y de los formatos de presentación de los conocimientos que afectan profundamente el desarrollo de las humanidades y las artes

Esta discusión es absolutamente necesaria, por diversos motivos. Uno de ellos es ciertamente político, ya que en la reivindicación de las artes y las humanidades se juega fuertemente la posibilidad de un desarrollo académico (y no académico) no ligado al modelo de mercado. Se juega, es decir, está presente, pues perfectamente podría no estarlo, subordinando la reivindicación simplemente a una mayor participación en el mismo juego. Pero, desde una perspectiva más afirmativa, la reivindicación de las artes y las humanidades, junto a otras reivindicaciones que se juegan hoy en el mundo de los conocimientos, apela por una concepción del “conocimiento” más amplia, productiva, abierta y, con Jacques Rancière, emancipadora. Pues justamente la impronta emancipadora del conocimiento es algo que no puede olvidarse (Rancière 2010). Como afirma Jacques Derrida, cierto espíritu ilustrado no podría abandonarse: el despliegue de los conocimientos tiene menos que ver con la verdad de una esencia de las cosas que con la posibilidad de generar un vínculo social cuyas transferencias le permitan mantenerse en un estado sensible-intelectual más óptimo y justo (Derrida 1998b).

Esta impronta política va precisamente más allá de la mera reivindicación por una mejor posición: demanda, desde su singularidad, un cuestionamiento sobre el estatuto del conocimiento, sobre las transformaciones, a todo nivel, del conocimiento y, con ello, por las formas de su distribución en vistas a cierta idea de emancipación o fortalecimiento del vínculo social. Es de alguna manera una resistencia al nihilismo generalizado que se ha apoderado de nuestra actualidad<sup>5</sup> y frente al cual diversos pensadores han querido hacer frente, partiendo quizás, aunque hace un poco más de un siglo, por Nietzsche. El nihilismo es

---

<sup>5</sup> Sea quizás importante el lugar en donde el filósofo francés Alain Badiou ubica al nihilismo: en un deseo frustrado de Occidente (A. Badiou, *Liberation*, 11 enero de 2016, véase: ([http://www.liberation.fr/debats/2016/01/11/alain-badiou-la-frustration-d-un-desir-d-occident-ouvre-un-espace-a-l-instinct-de-mort\\_1425642](http://www.liberation.fr/debats/2016/01/11/alain-badiou-la-frustration-d-un-desir-d-occident-ouvre-un-espace-a-l-instinct-de-mort_1425642)). Lo hace para distinguir un sujeto oscuro y violento que describe la dinámica del terrorismo real que ha irrumpido en Europa en los últimos años, ligado ciertamente al terrorismo que asola a los países árabes y africanos, pero al cual no le conviene quizás la noción de “nihilismo” en la medida en que ésta describe, más bien, la producción moral y cultural típicamente occidentales. Es la frustración del acceso —el no poder acceder— lo que genera el nihilismo, frustración de alguna manera planificada a través de la exposición mediática ininterrumpida que acompaña la

para el filósofo alemán la forma misma de la decadencia. Esta decadencia se sustenta en el desprecio por todo presente, por todo instante, por la vida misma a partir de una valoración externa y trascendente que, precisamente, desvaloriza lo viviente<sup>6</sup> (Nietzsche 2000). Por ejemplo, el mismo conocimiento es, para él, una de las formas de esta decadencia en la medida en que calcula mundos verdaderos por sobre el mundo que precisamente nos toca vivir (Nietzsche, Vaihinger 1990). Desde esta perspectiva, la desvinculación del ejercicio académico y, en general, de toda actividad vinculada a los conocimientos, se torna nihilista cuando se desprende de los acontecimientos para reproducirse a sí misma y revalidar las instancias que le permiten, justamente, reproducirse.

Pero, por el contrario, podríamos pensar seriamente en una ciencia jovial (Nietzsche 2013), esto es, en procesos de conocimiento que se vinculan a los acontecimientos y que se permiten todo tipo de aperturas que posibilitarían una mayor proximidad y vivencia de estos mismos. La jovialidad de la ciencia tiene por impronta asumir los bordes imprecisos de los acontecimientos y, por tanto, las imprecisiones que debe incluir la ciencia en su propio quehacer. Esta inclusión está en el corazón del deseo interdisciplinario, toda vez que este deseo esté consciente de la necesidad de comprender lo que hoy en día acontece con los conocimientos y con el “mundo” en general. Esta jovialidad entonces se introduce al modo de un juego hábil, intuitivo, estratégico, atento, etc., que puede mezclar, dejar, retomar, olvidar, recordar diversos tipos de metodologías, establecidas y no establecidas.

Podríamos decir que es ésta la discusión que las artes y las humanidades quieren introducir en el conflicto actual sobre el presente y el futuro de la investigación. No porque ellas sean portadoras de una verdad del hacer investigativo, sino simplemente por portar formas diferentes de investigar (desvalorizadas) y, por lo tanto, inquietudes diversas que deben ser escuchadas desde diversos puntos de vista. Es una reivindicación entre otras dentro del mismo espacio del mundo de los conocimientos. Por ello, no es una reivindicación disciplinaria. Es, más bien, una reivindicación que podríamos llamar *inter*, *trans* o incluso *adisciplinaria* en la medida en que demanda la diversificación de los modos y formas para poder efectivamente sintonizar con los acontecimientos.

expansión de la economía y del modo de vida occidental-capitalista, para la cual, de algún modo, nada tiene valor a no ser. En este sentido, el nihilismo deja de ser una actitud político-filosófica favorable (Gianni Vattimo, por ejemplo, o incluso el mismo Nietzsche cuando habla de nihilismo activo) que podría de alguna manera emancipar a los individuos. Pasa a ser, por el contrario, la irracionalidad y el desgano crónico como resultados culturales de la producción de la desigualdad, propia de este Occidente capitalista.

**6** Dejamos a un lado aquí la posibilidad afirmativa que habita, para Nietzsche, en el nihilismo.

Para finalizar, se podría decir que el DEI-UV ha progresivamente introducido todas estas problemáticas en el diálogo intelectual que todo programa de estudios debe siempre fortalecer. Si bien se trata de un programa que se inscribe dentro de un esquema en donde la productividad académica está reglamentada por indicadores que imponen una visión científica universal y objetivante, no ha sido ajeno a un cuestionamiento productivo de éstos mismos. El DEI-UV ha sido acreditado en su primer año,<sup>7</sup> logro mayor considerando que difícilmente en Chile los programas académicos se acreditan tan pronto. Esto significa —e indica— que la productividad y la estructura del DEI-UV cumple con los indicadores que conforman el sistema de conocimientos en su generalidad. Esto no impide, insistimos, que todas estas problemáticas circulen a través del diálogo, en clases, en las relaciones con los estudiantes, en las intervenciones de los profesores visitantes, en trabajos conjuntos entre investigadores de arte y ciencias sociales, etc. No se podría en este escrito describir medidas concretas que el DEI-UV haya puesto en práctica y que respondan o incluso solucionen todos los problemas planteados. Baste decir, por ahora, que la reflexión existe. Reflexión necesaria que, antes de hacer, antes de performar, requiere de la maduración necesaria —y del intercambio con otros programas y realidades— para poder construirse y aplicarse. ■

## Referencias

- Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Badiou, A. Liberation 11 enero de 2016. Disponible en: ([http://www.liberation.fr/debats/2016/01/11/alain-badiou-la-frustration-d-un-desir-d-occident-ouvre-un-espace-a-l-instinct-de-mort\\_1425642](http://www.liberation.fr/debats/2016/01/11/alain-badiou-la-frustration-d-un-desir-d-occident-ouvre-un-espace-a-l-instinct-de-mort_1425642)). (Consultado 11/01/2016).
- Castro-Gómez, S. «Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinariedad: reflexiones desde América Latina», en A. G. Flórez Malagón y C. Millán de Benavides (eds.), *Desafíos de la transdisciplinariedad*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2002.
- Derrida, J. «Inventions de l'autre», en: J. Derrida, *Psyché. Inventions de l'autre*, tomo I, Galilée, París, 1998a.
- . *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta, 1998b.

---

<sup>7</sup> CNA (Comisión Nacional de Acreditación) es la institución que en Chile se dedica a la acreditación de los programas académicos y profesionales en las universidades, públicas y privadas. Sus estándares se miden de acuerdo con los niveles de productividad de los académicos, medidos mayormente por los indicadores oficiales en el mundo; factibilidad y coherencia de los programas; la potencialidad en innovación y desarrollo, entre otros factores. (<https://www.cnachile.cl/Paginas/Inicio.aspx>).

- Follari, R. «Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites». *Interdisciplina* I, núm. 1 (2013): 111-130. UNAM, México.
- Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos, 1988.
- London, F. *Adiós a las finanzas. Reconstrucción de un mundo en quiebra*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- Lyotard, J-F. *La condición posmoderna*. Madrid: Catedra, 2006.
- Nietzsche, F. *La ciencia jovial. "La gaya scienza"*, trad. de José Jara. Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso, 2013.
- . *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, 2000.
- . H. Vaihinger, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Rancière, J. *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes, 2010.
- Stiegler, B. *Etats de choc – Bêtise et savoir au XXIè siècle*. París: Mille et une nuits, 2012.

